

FESTIVA
ACADEMIA.

CELEBRIDAD POETICA,

EN QUE FUE PRESIDENTE

D. IVAN DE TRILLO Y FIGVEROA.

SECRETARIO,

DON FRANCISCO VELAZQUEZ DE CARVAIAL,
Cauallero del Abito de San Iuan, Paje del Eminentis-
simo señor Gran Maestre de la Religion.

APLAUDIOSE

EN CASA DE DON RODRIGO VELAZQUEZ
de Carvajal, Cauallero del Abito de Santiago, en 12. de
Febrero de 1664.

A EL SEÑOR

DON DIEGO DE VILLAVICENCIO SUAZO,
Bayliodel Santo Sepulcro de Toro, Comendador de las En-
comiendas de Quiroga, y Fuentelapeña, y Embaxador del
gran Maestre, y Religion de San Iuan, à la Magestad
Catolica del Rey N.S.D. Felipe Quarto
el Grande.

Con licencia. Impresa en Granada, En la Imprenta Real de Baltasar
de Bolibar, en la Calle de Abenamar. Año de 1664.

FESTIVA

ACADEMIA

CONGRATULATIONS

TO THE

DIRECTOR OF THE

LIBRARY

LIBRARY

OF THE

UNIVERSITY OF

CHICAGO

ILLINOIS

1900

2
DEDICATORIA.



Edico à V. S. esta Academia Poetica, que la demostracion afectuosa de mi hermano, y la obligacion mia solicitaron, por festejar al señor don Pedro de Mirabal, y al señor D. Iuan de Villauicencio, sobrino de V. S. en los breues dias que los merecimos en esta ciudad, sin auerle costado estudio à mi atencion, ni duda à mi volũtad la eleccion de tan generoso Mecenas. Las plumas de oro de los Cisnes Granadinos tantas vezes aplaudidas, y tanto mas ilustradas en los plateados cristales del Genil,

y en las purísimas doradas venas
de la fuente de la Texa (en cuyos
cristalinos raudales se ven mas
numerosas consonancias, que en
la Eliconia, y Aganippe) es el mas
excelente don que puedo ofre-
cerà V. S. y así lo hago, para que
note tan festivos aciertos, y admi-
re tan realçadas Musas; que des-
ta fuerte avrá logrado el festejo
toda la celebridad que merece.
Guarde Dios a V. S. los muchos
años que desseo. Granada, y Abril
1. de 1664.

*B. L. M. D. V. S. su mayor
servidor.*

Don Francisco Velazquez
de Carvajal.

ORA-

ORACION CON QUE
diò principio a la Academia, y la
presidiò D. Iuan de Trillo
y Figueroa.

M V S I C A.

R Ayo del Sol, y luzes del Alua,
Brillantes, velozes, ardientes oy,
En el mar, en el Cielo, en el ayre,
Señas del Alua le dexen al Sol.
Y en el celeste arrebol
De sus purpuras el dia,
De engañe la porfia
De la noche, que su error
En el mar, en el ayre, en el Cielo,
Señas del Alua no escusa del Sol.

Hijos de la luz Febca,
Cuyas clarissimas Musas,
Aun mas allà de los Astros
Admiraciones consultan
Vosotros, que tantas vezes
En la fragosa espesura

De

De las cumbres del Parnaso
Diadema ceñis augusta.
Oy dexareys vitoriosos
En la pacífica lucha
De culto sudor la arena,
Dulcissimamente culta.
Oy hasta el septimo cielo
Diuidido; aquella impura
Sierpe de Alcides, en vano
Quiere repetir fecunda.
Cada pluma es vna clava
Contra la cerviz robusta
De la invidia, que fallece
Amarga entre las dulçuras.
Oy, pues, la lid que os espera,
Y la contencion que os busca,
No es para medir contrarios
Vuestros pulso sy vuestras puntas.
Otra batalla os provoca,
Otra guerra os dificulta,
Los laureles que se deven
Al valor, no à la fortuna.
La emulation atreuida
Es quien armada de injurias
Vuestra paz sagrada rompe,
Y vuestra bonança turba.

Aco-

Acometed sus vanderas,
 Y vereys que puesto en fuga
 Su exercito, al primer golpe
 Vuestros estandartes triunfan.
 Bolad Granadinos Cisnes
 A la inaccesible altura
 Del monte, si aquel prodigio
 Que me asombrano lo escusa.
 Bolad, ò el sagrado buelo
 Suspended, à ver siapura
 Lo perspicaz de los ojos
 Lo confuso de las dudas.
 O Cielos! Si aun oy las aves
 Vuestros decretos anuncian,
 Aue los golfos de el viento,
 Baxel animado furca.
 Ave, que de nieve alada,
 Y de bolante blancura,
 Por entre las nubes densas
 Penetra sendas confusas.
 De verde laurel ceñida
 La blanca frente se ilustra,
 Purpureo pico, y las garras
 Almouimiento purpureas.
 En ellas al pecho aplica
 La preta ilustre de alguna

Cruel batalla, en que ardiente
Sus victorias asegura.
Preciosísimo despojo
Deue de ser, pues le ocupa
Todo el batir de las alas,
Todo el bolar de las plumas.
No bien distinguirle puede
La admiracion, ô si aguda
Restituyesse la vista,
Quanto la distancia y furpa!
Humano bulro parece
De femeníl hermosura,
Si el ropage, y el cabello
Aparentes no se burlan.
Alguna deidad conduce
De la Celestial clausura
El blanco Cisne de Apolo,
A nuestra selva no inculta.
Si es Iupiter? Que mentido
Segunda vez con astucia
Rompe de Tindaro en Leda
Las amorosas coyundas.
Robada la lleua, ô Iobe!
Si estos incendios te duran,
Y nace segunda Elena;
Quien será Troya segunda?

Ya el desco, y la esperanza
 De perezoso le acusan
 Al Sol que le manifiesta,
 Quando las nubes le oculta.
 Ya buela menos distante,
 Ya fatigado procura
 Por entre dos cumbres altas
 Entrada à vn valle profunda.
 Veloz al Dauro deciendo,
 Que las verdes angosturas
 De los dos montes, dan passo
 Al cristal que les tributa.
 Desde la frente à la planta,
 Las montuosas columnas
 Casi la distancia miden
 Del Oceano à las vrfas.
 Y al desvanecer el dia
 La sombra infiel nocturna
 De los registros del Alva
 Las claridades compulfan.
 Vno, y otro precipicio
 De sus asperas fraguras,
 En la oposicion se apartan,
 Y en lo distante se juntan.
 A lo imposible dà oydos
 Lo cercano de sus grutas,

Que el silencio de los troncos
De un monte al otro se escucha.
Los Carmenes de sus faldas
Tanto coronan la industria,
Que al pincel del arte, rinde
Lo natural su pintura.
Sauces, alisos, laureles,
Flores, arrayanes, murtas,
Verdes pampanos rodean,
Dulces corrientes circundan.
La profundidad del Rio
Con liquida plata inunda,
Cuya margen el portento
Nunca examinado a fuerza.
Ya se admiran, y de asombro
No corren ya, ni murmuran,
Pendientes de la Ribera
Las aguas, y las espumas.
Mudo el Cefiro, y las ramas,
Aun con el Cefiro mudas,
Ni al Rio elado responden,
Ni al Cisne alado preguntan.
La rosa acaer fragante
Sus hojas de rosa enjutas,
Que le suspende la Aurora
Las perlas con que madruga.

Los

Los claveles no respiran,
 Y las aras no perfuman
 Del Dauro, por que su aliento
 Arde en el Sol chufa.

Enlazadas al silencio,
 Sus voces mienten caducas,
 Los pajaros que gorgcean,
 Y las tortolas que arrullan.

Todo a la vision celeste
 Pavor reverente fuda
 Y el culto humea encendido
 Aun en las fragancias mustias.

O quanto la hermosa Fuente
 De la Teja, honor vincula,
 Si el Cisne, y la Ninfa bella
 De los horrores la indultan!

Ya dividiendo las aguas
 Rompe las blancas cisuras
 De sus clarissimas venas
 El pajarero que las pulsa.

Y la deydad conduzida,
 Que las amenas frescuras
 De sus margenes desata
 Del asombro en que fluctuan.

* * * () * * *

B 2

Sobre

Sobre la teja de oro el pie de nieve
Fuego pone á las aguas cristalinas,
Y sediento el cristal de sus ruynas
Por apagarla sed, las llamas bebe.
Breves las ondas, en el golfo breve
Influencias padecen peregrinas;
Vozes la nave alada, aunque diuinas,
Poco atender á la tormenta de vc.
Duda la admiracion prodigio tanto
Que de nueva deidad el poder fraguas;
Fuego, y agua el naufragio a tibi á ciego:
Y mal se reconoce con el panto,
O si el fuego se enciende con el agua,
O si el agua se apaga con el fuego.

MUSICA.

A La Fuente de la Tiza
Presurosos llegad
Ingenios Granadinos,
Claros como la voz de su cristal.
Llegad, y aplicad sedientos,
Pues laureles buscays,
A la fuente los labios,
Y el culto reverente á la deydad.
Estrella del Firmamento

La-

*Luziente Ninfa es ya,
Dulcemente os conuoca,
Plumas teneys, à merecer bolad.*

Las dulces voces, la deydad sagrada,
El sitio ameno, el agua suspendida,
La citara de Apolo destemplada,
La musica del Dauro repetida,
La greña de la selva enmarañada,
La fuente con las llamas encendida,
Todo es admiracion, y todo espanto,
Voces, selva, deydad, citara, y canto.
Quien Cisnes Granadinos, quien pudiera
Su gloria coronar con vuestras glorias?
Y eterno bronce à las edades fuera,
O volumen eterno à las historias:
Pisad arenas de oro en la ribera,
Y en la dorada arena altas memorias,
Que la Ninfa os cõduze, os llama, os guia
A quanto inunda el mar, y alũbra el dia.
Yo soy, pronuncia, respirando alvores,
Astro flamante, y Diosa desta fuente,
Y para ser estrella de las flores,
De las Estrellas flor resplandeciente:
Inspirando poeticos ardores,
Vuestros pechos inflama rayo ardiente

De

De mi deydad; ó soberanos Bates,
Refuencen con las plumas los combates!
Llegad veloces, y aplicad sedientos
A la fuente los labios, que ya os llama
La fama, y en contrarios elementos
Acorde voz corona vuestra fama:
Miseria invidia, miseros lamentos
Ceda en aplausos de la verde rama,
Siendo a los nueve Soles del Parnaso
El claro Sol de vuestro Oriente Ocaso.
Cantad, y competid armas, y amores,
Flechas, y ficsnos de Cupido, y Marte,
Lobrega claridad, luz: de horrores,
Arte cruel de la piedad, y el arte:
Y allá donde solares esplendores,
Tremolando su del fico estandarte
Siguen el passo á la mayor carrera,
Ni buelo rezeleys, ni pluma, y cerra.
D: cina Musa eternas claridades,
La Ninfa Celestial así convoca,
Bebiendo vuestro labio eternidades;
En el cristal, que de las aguas toca;
Vuestra posteridad siglos, y edades,
Al mar sobervio, formidable roca,
Logre Y liberia, y sea vuestro acento,
Freno del agua, y remora del viento.

M VSI-

MUSICA.

Q V i e n b e b e l o s c r i s t a l e s
 D e l a F u e n t e l a T e j a ,
 E n b l a n d o a m a n t e s u e ñ o
 C o n l a v o z a d o r m e c e l a s E s t r e l l a s .
 H i p o c r e n e a b r a s a d a ,
 Y A g a n i p e s e d i e n t a ,
 S u r a u d a l s o l i c i t a n
 P o r i d e a i m m o r t a l d e s u s i d e a s .
 T a l a r o s a e n c e n d i d a ,
 T r e n a d a l a a z u c e n a ,
 C o m p i t i e n d o l a s h o j a s
 F l o r e c e n q u a n t o a b r a s a , y q u a n t o y e l a .

INTRODVCCION

que hizo à los Asuntos don Fran-
 cisco Velazquez de Carva-
 jal, Secretario de la
 Academia.

E A Caualleros, ya han bebido V. ms. agua
 de Darro, quiero dezir, que ya han encen-
 dido

dido el ardor Poetico, gustando en la dorada Te-
ja agua de doradilla, y mas claro llenado V. ms.
la vena del agua desta pobre fuente, ya la avian
dexado à teja varia: ya, pues, han visto V. ms. vn
Cisne bolando, y vna fuente corriendo, y ya hã
oydo à sus estancias octauas marauillas, Can-
ciones à sus Ninfas, y Dezimas à sus Musas; y
aunque no aya mas que ver, escuchen me aora à
mi, porque ay mas que oyr. Erame yo mas chi-
quito, que la niña de Gomez Arias, y con vna
estatura bella, si digo del señor don Iuan, quan-
do sale de Madrid para Granada, por andarme à
fuera de Mercader, de Corte en Corte, y passando
por tierra de Toledo para con ella salir de la Mã-
cha; llégue à la Imperial Ciudad, donde reparé
en el artificio de Iuanelo, que por su ruyna esta-
ua dando vezes al reparo, y como à mi natural
nunca le ha parecido malel artificio, he querido
reedificar este oy, que me hallo Secretario desta
Academia en las obras de V. ms. que disponien-
do cō ellas las ruedas de aquel artificio, y siendo
yo Iuan por partes de abito, y diminutivo por
partes de edad, tendrá la Academia en mi vn Iua-
nelo: manos à la obra, y ande la rueda. Pero te-
mo al señor don Pedro de Mirabal mi informã-
te, y al señor don Iuan de Villavicencio, à quien
dedi-

dedico en lo que puedo este festejo, porque pueden culparme, que trate de todo lo que no es mi profesion, y mas esta de Poeta: pero como el señor don Pedro conoce ya el humor de mi sangre, me avrá suplido esta mala vena. O mil veces en hora buena asista á esta Poetica Lid vno, y otro Maitês; quando con su Nobleza el centro de las armas es- Malta! Mas bolvamos á tomar el hilo de nuestro artificioso laberinto, que por el Abito de San Iuan, que ya miro clamar, por dezir el primer Bejamen: *O nunca sea inutil, ò nunca sea vox clamantis in deserto*: En desierto dixe; pues no puede faltar Cueva para el primer Assunto: escrivelo el señor D. Pedro Alfonso de la Cueva y Benavides, y tocandome su Bejamen, no lo puedo hazer alegre; porque es vn Cauallero muy melancolico, tanto que es el Antipoda de la risa, y si no estuviera tan lleno de habilidades, le tuviera por el melancolico vacio, auia se de auer llamado don Tristan, mas llamese Pedro, que con esso se viene á los ojos el *fleuit amare*. Entre sus tritezas siente, q̃ aya quien no quiebre con los que se alegran, quando lo enseñan los dias, pues no ay dia que no rompa con el reir del Alva: y porque conduze á tristeza el retiro, viue junto á las Cruces del Monte San-

to , y se fue á aquel sitio por los passos de su pasión, y en el passo de la soledad le hazen compañía, Gansos, Patos, y Cisnes, que es tanto como nada ; y en fin puede tanto la influēcia de su melancolia, que le tocó en la Academia , *pintar el alma de una dama muy vana , y misteriosa , en un Romance de veynte y ocho coplas*, que escritas á este Assunto , es lo mismo que al Anima sola, pero no lo será el Romance; pues ha de acompañarse con el Bejamen, que tambien ha de dar el señor don Pedro Alfonso de la Cueva á el señor don Sebastian Antonio de Gadea y Quiedo , y vno , y otro escuchen

V.ms. á el señor Don
Pedro.



I. ASSVNTTO.

CElia, que te pinte el alma
Me mandas, y yo mas temo,
Que perderme en las noticias
Peligrar en los aciertos.
Siga el iman de mis dichas
El norte de tus preceptos,

Y fue-

Y suene à veneracion
La voz del atreuimiento.
O nunca Celia pusieses
Mi obediencia en tanto empeño!
Porque es forçoso el delito,
Donde aun es culpa lo atento.
Si me resisto faltando
A tus ordenes, te ofendo,
Y el horror de las verdades
Sentirás si te obedezco.
Pero examinar los rayos
De tu indignacion pretendo,
Que es vanidad el peligro,
Quando es obediencia el riesgo.
Y por si à caso te ignoras,
Buelvelos ojos al lienço,
Donde para el desengaño
Te copia el conocimiento.
Haga la razon examen
De tus potencias supuesto
Que perciben los sentidos
Las causas por los efectos.
Las sombras de tus engaños
Servirán para los lexos,
Y correrán los perfiles
Las luzes de mi escarmiento.

Tan sin distincion percibe
Tu memoria los objetos,
Que se visten de vn semblante,
El olvido, y el recuerdo.
A lo que pretendes mas,
Parece que atiendes menos,
Por no hallar al conseguirlo
La pension de agradecerlo.
Hipocrita el disimulo
Trae (trocando los afectos)
El cuydado muy dormido,
Y el descuydo muy despierto.
No oculta menos escollos
El mar de tu entendimiento,
Donde suele peligrarse,
Mas que en el golfo, en el puerto.
Pues burlando la experiencia,
Que examina el mar, y el viento
A la sonda, y a la aguja
Se niega el agua, y el Cielo.
Con equivocas respuestas
Es oraculo tu ingenio,
Que aun para servirte, quieres
Que te estudien los deseos.
Como de qualquiera acaso
Haze tu industria misterio,

Presumen que es tu dictamen
 Arbitro de los sucesos.
 En las flores de tu agrado
 Cauteloso, y lisongero
 Zela el aspid de tu saña
 Lo eficaz de su veneno:
 Pues desmintiendo tu alago
 De la indignacion el ceño,
 Para ofender obligando,
 Suena a lisonja el desprecio.
 Tu voluntad, que de humana,
 Desmiente todos los fueros,
 Castiga la resistencia,
 Y no estima el rendimiento.
 El que busca lo apacible,
 Encuentra con lo severo,
 Porque en casa del cariño,
 Vive el aborrecimiento.
 Nunca la lastima agena
 Hallò piedad en tu pecho,
 Y sientes, si haze el agrauio
 Merito del sufrimiento.
 Tus desayres equivocan
 Los castigos, y los premios,
 Pues corre con lo atreuido
 Igual fortuna lo cuerdo

En los sacrilegos Ritos
De las aras de tu Templo,
Aun la sin razón pretendes
Que la venera el respecto.

En cultos profanos arde
Tu vanidad, pretendiendo,
Que mas que lo religioso
Se venera lo soberbio.

O quantos al dulce engaño
De aquel cauteloso fuego
Victimas supersticiosas
De tus simulacros fueron!

Que infamando torpemente
Lo sagrado de su incendio,
Mas que generosos triunfos
Son lastimosos trofeos.

Mucho mas que con el rayo
Quieres matar con el trueno,
Que á la vanidad le agrada,
Mas que la luz, el estruendo.

No se fie tu hermosura
Del poder, que es mucho riesgo,
Que la desesperacion
Haga valor del despecho.

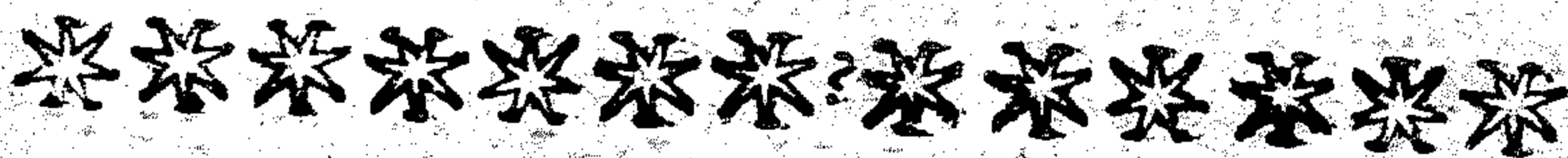
Este en fin es tu retrato,
Tu que te ves hacia adentro,

Con-

Confieſſa lo que me deues
En lo que te liſongo.

Redondilla del Secretario.

*Grandon Pedro, por lo eſcrito
En vuestro aſſunto, ſe ve
Mucha alma en la culpa, aunque
No tiene cuerpo el delito.*

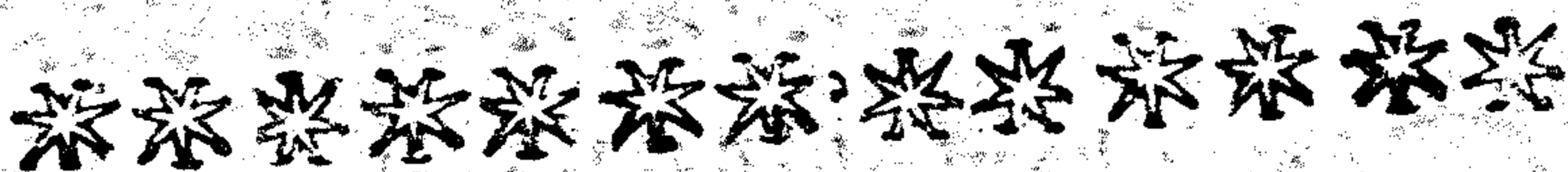


Cautela Poetica ha ſido la que ha uſado cō
migo el ſeñor don Sebastian de Gadea,
queriendo que ſus verſos ſe lean deſpues de los
míos; pucs como no fuera tan celebrada la her-
moſura del Sol, ſi no ſucediera à los horrores de
la noche; ha querido que à quenta de la ſombra
de mis borrões, tengan mas eſſe luzimiento ſus
aciertos, como ſi neceſſitaſſe la verdad para ſus
aplauſos de mas industria que ſus propios meri-
tos: yo los confieſſo con tanto guſto, que no le
merezco el que ſe aya poeſto en eſſe cuydado:
la razon de mi quexa, y la verdad de mis afectos
ſe abreuian en eſta Quintilla.

En

En lo mucho que os venero,
Amigo, esta que exa fundo,
Y mas quando considero
Vueſtro ingenio ſin primero,
Y mi aſeſto ſin ſegundo.

Es ſu aſſunto, à una dama, defendiendo, que no
es de ſatenciõ lograr un galan, en otras, la dicha
que ella le niega: en un Romance de quince co-
plas: Digale V.m. ſeñor don Sebastian.



II. ASSVNTO.

NO ofende Laura diuina,
Ni à mi amor, ni à tu belleza,
Que en otras logre yo aquel
Deſeo que tu deſprecias.
No eſta diuerſion ofende,
Porque antes en la fineza
Son aciertos los enſayos
Del amor que representa.
Quando en vn Ocaſo eſquivo
Tu claro Sol ſe me aſenta,
No eſculpa el que ſolicite

Sus

Sus luzes en las Estrellas.
 No este ardor de sacredita
 Mi fee, que no ha sido ofensa
 A tu deydad, lo que ha sido
 A tu desden obediencia.
 Antes en dulces panales
 Fiel artificiosa aveja,
 Rinde a tus purpureas rosas
 Quanto bebió en las violetas.
 Llama, y humo exala el pecho,
 Y porque clara se vea
 En tu esfera arder mi llama,
 Lleue se el humo otra esfera.
 Pues ciegame te rendido
 Me tienes, disculpa sea,
 Si escuchas torpes mis passos,
 Ver mi voluntad tan ciega.
 Tuyo es mi fuego, mas fuego
 Que tu favor no alimenta
 Para que dure en su llama
 Solicite otra materia.
 Tuyo es mi fuego, que nunca
 A tu dominio se niega,
 Por mas que inuites buelen
 A otra region las paueas,
 No porque la amante Clice

Con las Auras trabesca,
Suspende del Sol esquivo
La veneracion atenta.
No porque en el Mar las ondas
Anden libremente inquietas,
Del imperio de la orilla
A la sugesion se niegan.
No dexo, no, el cautiuero
Porque la prision renueva,
Que antes sirve el apartarme
De alargar mas la cadena.
No es menoscabar las luzes
El desperdiciar centellas,
Ni porque respire ardores
Es menos constante el Etna.
Mas si mi inquietud te ofende,
Corrige tu su impaciencia,
Veràs como nada emprendo,
Como tu llama se emprenda.
Y si no, porque vencido
Siempre de tus resistencias
Viua yo, dexa al desco
Que de sus victorias mucra.

Re-

Redondilla del Secretario.

*Sofístico llega à estar
Gadea vuestro arguir,
Pues en èl sin concluir
Nos days razon de dudar.*



YA que el señor don Pedro Alfonso de la Cueva me ha bexado con vn aplauso por que no lo merezco, he de imitarle yo, bexando al señor don Fernando de Carvajal y Pacheco, con vn defecto porque no lo merece; pues sea aplauso, ò Bexamen: ya se sabe que es ley de las Academias el ser en el Bexamẽ todo fingido: es, pues, el señor don Fernando el Amante Mudo, el fino ab intrinseco, pues sigue la via contemplativa del amor. Cierro, señores, que tan para si quiere, q̃ ni aun à su dama le dà parte de su amor, y quando mucho, le dice, que el Dios Cupido es tan niño, que no sabe hablar: y es tan recatado, que si alguna vez estando ausente su dama le escribe, sus finezas no las dà à entender en cartas, sino en cubiertas: con todas las mugeres gasta mucha fê, pero ninguna palabra, y en su obsecu-

ra , y caliginosa fineza es tan allegorico, que en vna ocaſion jugando cañas, pintò en la adarga al Amor con vna puerta en el lado del coraçon, clauada con vn pedazo de herradura, y vna letra que dezia : *Ai calle*. Pero que mucho ſi con el ayre de vn ſuspiro que ſe tragò otra vez, ſe lleuò vna eſquina del coraçon hazia delante! miren V.ms. lo que obran en el ſeñor D. Fernando los ſuspiros mentales. Cada dia ſe engalana con diferentes confuſiones, porque las damas no tengan con ſu merced en que entender; y preguntandole vna (que ſe hallaua en medio de ſus obſcuridades) que què decretaua: reſpondiò, que el Laberinto de Creta. En fin, ſiempre deſcubre afectos obſcuros, y es con declaros, ò nunca lo ſcan los de ſu Soneto; cuyo aſunto es: *Ala malicia de los traydores amigos de Ceſar, que le coronaron la eſtatua, con cuya liſonja le ocasionaron la muerte*. Digale V.m.



III. ASSVNTO.

ENtre las glorias de vencer ſe admira
De Ceſar el valor, cuya experiencia

De



De tanto heroyco triunfo, en la obediencia,
 Tragica emulacion, infiel conspira.
 El soberano Imperio en que se mira
 Motivo fue de barbara inclemencia,
 Pues de lealtad fingida en la violencia,
 Vencido el vencedor, infausto espira.
 De Bruto, y Casio en el rigor sangriento,
 Dos fines el destino injusto advierte,
 Coronando vna estatua fementidos.
 (Lisonja infame de aleboso intento)
 Quedar asegurados con la muerte,
 De quien antes vivieron defendidos.

Redondilla del Secretario.

*El Soneto no me agrada
 Señor D. Fernando, pues
 Si Cesar, ò nada es,
 De Cesar no tiene nada.*



EL Assunto siguiente escribe el señor don Baltasar Afan de Ribera y Gadca; y pues me toca bexarle, sea principio la aprovaciõ que el señor don Baltasar ha hecho de mi Bexamen, que es como se sigue.

Apro-

Aprovacion del señor don Baltasar Afan de Ribera y Gadea, Calificador de su Bexamen.

HE visto por parte de la Academia un tratado, que se intitula: Bexamen contramni, escrito por don Fernando de Carvajal: y porque no hallo en el nada que sentir, soy de parecer passe por cosa de risa. En Granada à 12. de Febrero de 664.

Don Baltasar Afan
de Ribera y Gadea.

SEñor D. Baltasar, con su aprovacion de V. m. no puedo yo errar el Bexamen. He discutiendo por qué parte le daré à V. m. que sienta menos; y hallo, que nada sentirá menos que los versos: yo no sabia que V. m. tuviese la gracia de Poeta, y para quien escribe de repente, no es malo vn amigo de pensado; V. m. ha dado principio à vna habilidad, donde suele andar todo al rebes, porque sucede à quien haze buenos versos, aplaudirselos, diziendo que son malos, y à
quien

quien los haze malos , censurarcelos , diziendo que son buenos. Esto se reduzca á tener amigos. V.m. estan bien quisto, que será el mejor Poeta del Mundo : y así podrá escrivir como quisiere. El Assunto que ha tocado á V.m. es: *Dar gracias á una tormenta, por auer acercado á un galan al puerto, en que le aguardaua su dama, en diez y seys coplas.* A los dos ha estado bien, porque V.m. no se anegará en este riesgo, y yo estoy á la orilla de mi Bexamen; porque si me dilato mas, presumo ha de levantarse alguna borrasca de burlas, en que los dos nos vamos a pique. Ya ora sus obras acreditarán su ingenio de V.m. que son las siguientes.



IV. ASSVNTO.

Todo el Occano apenas
 Será de mi amor espejo,
 Y apenas de mi fortuna
 Todo el concabo del Cielo.
 Pues fluctuando mi Nave
 Entre los liquidos riesgos,
 Si ya es horror del abismo,

Ya

Ya Estrella del Firmamento.
Estremece la nave
Impelida de los vientos,
Siendo parcial con las olas
Las alas de mi desco.
Esgrime Iupiter rayos,
Y contra el misero leño,
El mas templado es Paquino,
El mas docil Lilibeo.
Del mas pavoroso risco
Pareció apacible el ceño,
Que en vn peligro evidente
Con suela vn alivio incierto.
Al rumbo de las Estrellas
El sagrado pabimento
Borió las luzes, y â el Norte
Hallaua errante el azero.
Pero como pudo, Dioses,
Pero como puede, Ciclos,
Herrar la Nave, si es Celia
Todo el iman de mi pecho?
Muere la esperanza, y viue
La esperanza tan a vn tiempo,
Que al compás de la tormenta
Se equivocan los efectos.
Al Imperio de la noche

Del

Del Sol succedió el Imperio,
 Que es consuelo en las desdichas
 Lo que pension en los Cetros.
 Antorcha mejor me alumbra,
 Que al infelice mancebo
 Conduxo en infaustas ondas
 Tremula llama de Sesto.
 Y Venus agradecida

A tanto votivo ruego,
 Serena el Mar, y en los ojos
 De Celia aclarò dos Ciclos.
 Este, si de amor milagro
 Pendiente quede en su Templo,
 Pues lo mismo que me estorva
 Es lo que me acerca al Puerto.

Y à de Alisos coronada
 La quinta de Celia veo,
 Y à las voces del naufragio
 Fueron mis dichas los ecos.
 Aquí en Chipre, aquí de Celia
 Por memoria del trofeo
 Consagrarà mi fortuna
 En cien aras, llamas ciento.
 Porque inflamado en sus brasas,
 Salamandra de mi fuego,
 Ancora, y remora sean

E

Tus

Tus brazos Celia á mi cuello.
Y al destino de alto impulso,
Iuzgando por los sucesos,
Deue estar agradecido
A la tormenta el tormento.

Redondilla del Secretario.

*Vuestro Assunto en lo que quenta,
Ribera, me ha mareado,
Y confieſſo que me ha dado
Tormento con la tormenta.*



A mi Assunto ſe ſigue el del ſeñor D. Francisco Hurtado de Mendoza, que es vn Cauallero, que trac á mi padre perſeguido con cuentos de las Indias, y en empezando á hablar de ellas, ſe conoce que es ſu conuerſacion de el otro mundo, porque no tiene fin: y lo que mas es, que auiendo venido tan niño, que aun no tenia dos años, nos quiere dar papilla con prodigios vltamarinos. Si habla de las minas, dice q̃ para llevar plata no ay mas tierra de barra á barra. Si de galanes, que no ay otros como los que

vie-

vienn de las Indias, por venir de mar à mar. Y
enfin pondera, que auicndo andado medio mū-
do, en la historia de Mariana, no ha visto en toda
España Indias como ellas, y esta mania la tiene
desde muchacho; porque yo he oído dezir à mis
condicipulos, que quando su merced estudiaua
la Gramatica, dandole à construyr el Euangelio:
In diebus illis, empezó con gran magisterio, di-
ziendo, *busilis, el busilis, India, de la India*, y le
costò vna dozena de azotes, de q̃ se acuerda muy
bien el seño don Francisco; pero es mucho que
diga estas, y otras locuras quien haze versos, y
tan puercos, como lo acredita su asunto: *Que es
à un galan que viendo à su dama en la venta-
na, por hazerle la cortesia cayò en un darrillo,
en un Romance de diez y ocho coplas.* Oy ganle
V.ms.



V. ASSONTO

O Y ganme, que desato
Coplas, no limpias,
Que es lo mismo que elirme
De seguidillas.



Al ver en la ventana
Su dama vn bobo,
Muerto de amor por ella
Cayò en vn hoyo.
Diò en vn darrillo al tiempo
Que viò la dama,
Conque logró por fuerça
La tarquinada,
De la ventana amante
Colgò la vista,
Y assi se viò en sus piernas
Tan gran caída.
De ojos diò por mirarla,
Mas fue de modo,
Que al salir pudo ella
Darle dos ojos.
Y aunque en publica Plaza
La galantea,
Esta vez su festejo
Logrò en secreta.
Pero aunque cayò enronces
Con gran secreto,
Al punto los vezinos
Todos lo olieron.
Nadie culpe fu agrado,
Pues con las damas

Al-

Algunas cortesías
 Son necesarias.
 Con sombrero en la mano
 Cayò, mas luego,
 Por la merced del darto
 Saliò cubierto.
 De cortês cayò el pobre,
 Y á el levantarse
 Dixo, ya mis finezas
 Salen de madre.
 Y por no sentir ella
 Caso tan triste,
 Cerrò hasta las ventanas
 De las narices.
 Si vicios son amores
 De pena dignos,
 Los soyos castigados
 Vè por fer-vicios.
 Musico el passacalles
 Oy le acredita,
 Que vn passo le gorgcea,
 Y otro le-trina.
 Tan de finteressado
 Cayè, el belitre,
 Que al salir no hubo vn pelo
 De donde asirle.

Pero

Pero algunos mormuran,
Que à lo callado,
Si entrò limpio, saliendo
Se vniò las manos.
Y de servir sin premio
Ya arrepentido,
Viò en sí lo que se saca
De los servicios.
Contra el amor exclama,
Y así prorrumpe,
Ya estoy libre, pues salgo
De servir de umbre.
Y al que le pareciere
Mal mi asuntillo,
Lo verá por lo menos
Bien digerido.

Redondilla del Secretario.

*Quando al Bexamen me acerco
De vuestro asunto, Mendoza.
No gasta muy limpia broza
Boio à Christo, y calla puerco.*



EL sexto Assunto tocó al señor don Francis-
 code Trillo y Figueroa, y así paciencia
 amigo mio, que no es mucho que peligre V. m.
 en mi Bexamen, si se halla oy tan cerca de el se-
 teno: allá vá esta piedra, que le dará en la calva,
 porque se me puso en su frente de V. m. la entra-
 da deste Bexamen, ó el Bexamen de estas entra-
 das: creame, que le daré muy poco por lo Galle-
 go, aunque sea esto en V. m. lo natural, si no por
 la milagrosa montaña de su pelo, pues à vn tiem-
 po se vió en el monte Ida su guedexa, y en el Cal-
 vario: pero si su cabeça fue à dar à la similitud de
 vnos montes; claró está que su cabello auia de
 parar en despoblado: miren V. ms. al señor don
 Francisco, que tiene su frente mas serena, y rafa
 que vna noche de Primavera; quien creyera que
 vn Cauallero tan cerrado de barba auia de ser tan
 cariaca ponado de cabeça: gran lastima le ten-
 go, pues no ay gusto que le pueda quitar, ni à vn
 media dozena de canas, ni à vn tiempo en que
 llegue à cobrar, ni à vn en vellon sus cabellos,
 con tener tantos caídos; pero no reparamos mas
 en el pelo de su cabeça, que esto es lo de menos,
 y lo demas lo dirá su assunto, que es: *A una da-
 ma q̃ dió à entender à un galan muy desengaña-
 do de amor, gustaria que la siruiesse, y quando*
 le

le viò rendido le despreciò, en vn Romance de
veinte y ocho coplas. Organico V.ms.

VI. ASSVNTO.

Estaua yo, Lisi hermosa,
Tan lexos de las centellas,
Que nieve animada el pecho
Elar presumia el Etna.
No el Etna solo, aun el Sol,
A ser mi pecho su esfera,
Inundara el Mar con rayos
De llama de arder sedienta.
Desde lexos las cenizas
Miraua, aunque macilentas,
Purpureando escarmientos
A la luz de vna cautela.
Ardiendo en mi desengaño
La llama de amor tan ciega,
Que para verse aun no hallaua
Sombra en las cenizas muertas.
Asi estaua, en ocio inculto,
Cautelando vna avarienta
Memoria, de ansias dormidas,

A vna

A vna causa muy dispierta.
Quando en tus ojos vn dia
Embozadas las Estrellas,
Influyeron en mi pecho
Su dominio, y tu belleza.
Tanacafo en mi atencion,
Y en su poder tan de veras,
Que entendi que les servia
De halago mi resistencia.
Mas quando yo desta suerte
Lisonjeaua mis quexas,
La esclauitud de los hierros
Coronando en las cadenas.
Quando ya desengañado
Borraua lagrimas tiernas,
Con vn diamante escarmiento
En vn coraçon de cera.
Que trofeo acrecentauas
Afilando en mi tus flechas,
Que las caducas heridas
Doblaffen con otras nuevas?
No era mayor gloria tuya
La veneracion incierta,
Que el triunfo desesperado
De vna vitoria violenta?
El cauteloso escarmiento,

F

Que

Que en la playa soñolienta,
No a caso el humilde leño
Pende en la roca soberbia.
Que gloria adquiere à las ondas?
Si pacificas, ó inquietas,
Mudo teatro la roca
Escarmientos representa.
Si las señales infieles
Inundauan, aun sangrienta
La dolorosa memoria,
Repetida en tantas señas.
Porqué de la amiga playa
Me bolviste à la tormenta,
Dónde ni el mar me perdona,
Ni la esperança se anega?
Ya estauan de mi escarmiento
Mudas, casi, las arenas,
Que antes en dolientes voces
Al mar repetian mi pena.
Y el mar como absorto estaua
De oír en miseristes letras
Tantos idiomas del alma,
Como el agua tiene lenguas.
Pues ya barbaras, ya humildes,
Ya elegantes, ya soberbias,
Para pronunciar mis ansias

No

No aun todas bastantes eran.
 En que te ofendia entonces
 Mi libertad, quando en ella
 Estaua el conocimiento
 De parte de tu belleza?
 Acafo, adorarte es mas
 Por ingrata, que por bella?
 O es mas de ydad el temor,
 Que holocausto la obediencia?
 Pues porquê en la libertad
 Me cautivas con finezas,
 Y en el cautiverio injurias
 El amor con la cautela?
 Si pudo arder en tus aras
 La llama de mi asistencia,
 Bien obediente la juzgues,
 O bien la juzgues violenta.
 Porquê si el ruego no ofende
 Se desestima al que ruega,
 Pues si es de ydad quien la admite,
 Tambien es de ydad la oferta?
 Hasta el humo en los altares
 Por el rendido vozca
 Sin hablar, manchando el fuego,
 Quando algun rigor le acuerda.
 Si el ruego enternece el marmol,

Porque en la ceniza, impressa
La piedad, ha de quedar se,
Y las culpas en la piedra?
Sin duda es bronce el delito,
Quando es la piedad de cera,
Pues al fuego excede el vno,
Y otro, cede â vna pabefa.
Què has conseguido en vencerme?
Y en dexarme que acrecientas
A los triunfos del amor,
Si es carmentado me dexas?
Viva, pues, dulce enemiga
En mi memoria, y sea
Fixar la vista en el golfo,
Para no errar la ribera.

Redondilla del Secretario.

*Trillo, aunque parezca necio,
Oy vuestras coplas arrimo,
Y su desden desestimo,
Pues lo miro con desprecio.*



Gracias à Apolo, señor don Benito, que sus
gracias de V.m. (aunque mohosas) ves-
ti-

tirán con gracia este Bexamen; y aunque V. m.
 es casi ciego, no ay que temer el que le tire a los
 ojos, que esto yá está visto, ni tampoco al viuir
 acomodado, que esta habilidad es dicha, solo le
 daré á V. m. por la prolixa tema en que ha da-
 do estos dias de ser ascadito: señores, el cuyda-
 do de su asco llega tan á los extremos, que se po-
 ne vigoteras en las cintas de los zapatos, y se prē
 de los vigotes con alfileres: haze que vna criada
 esté toda la noche sopladole el vestido con vnos
 fuelles, porque no se le siente el polvo: y llega á
 tanto, que vna vez compró para fuelas de sus za-
 patos vna piel de vn buey, porque supo que se
 auia llamado Pulido; y otra vez perdió su liber-
 tad por vna esclaua, porque la oyò llamar con el
 nombre de Xarifa: es aficionadísimo á vezinos,
 por lo que tienen de curiosos; y sobre todo (cree-
 rá V. ms.) que es tal el melindre de su limpieza, q̃
 el Viernes passado se labò siete vezes las manos,
 por auer olido vn asfardinas: Pluviera á Dios fue-
 ran, como su persona, tá aliñados sus versos; pe-
 ro ellos son muy mal cōpuestos: y porq̃ vamos
 á la experiencia, es su Assunto: *Disculpar vn ga-
 lan con una dama, el q̃ la da diuina de una joya,
 no auia sido soborno de su voluntad, sino mostrar
 su rendimiento, en vn Romance de quinze coplas.*

VII. ASSVNTO.

Que mal, diuina Lisarda,
Te has ofendido, pues siendo
Oy mi dadiaa rendida
Veneracion, la hazes ruego.

Que mal esse injusto enojo
Iuzga, pues de lo pequeño
De vna cortedad, no puede
Hazerse vnatreuimiento.

Mal, pues, profanar pudicia
Interessado mi empeño
La obligacion del tributo,
Con la ambicion del empleo.

No de mi atencion presumas,
Que entregara al mar inmenso
De tu beldad mi esperança,
En fe de tan corto leño.

Respeto fue, mas no ofensa
La que mueve tu desprecio,
Y assi no ajes tu decoro,
Haziendo ofensa el respeto.

Mira que al reconocerte
Tan soberana, mi aprecio
El humo que te consagra,
No nace de torpe incendio.

Fue-

Fuera bien, quando se abraza
 En las aras el Sabeo,
 Que por rico hizielle el humo
 La víctima sacrilegio?
 Fuera bien, que al aclamar te
 El Dauro en preciosos ecos,
 Te ofendiese, porque es oro
 El metal de susacentos?
 No, ni que peligre es justo
 La pureza de mi afecto,
 Pues nunca, Lisarda, han sido
 Las veneraciones riesgos.
 Solo aclamar te divina
 De mi atencion fue el pretexto,
 Porque en ti la ofrenda solo
 formò en el culto su objecto.
 Quê ardor no fuera de nieve
 Tu inaccessible luz viendo,
 A cuyos rayos se yelan
 Los mas ardientes deseos?
 Que ofadia no arruynara
 Tu rigor antes de scilo,
 Pues las Deydades conocen
 El delito en el intento?
 Que rayo de amor no fuera
 Tardor reuerente y elo,

Del

Del casto laurel, mirando
Los esquivos privilegios,
Y así suspende tus iras,
Y advierte, que deste feudo,
Lo generoso en mi mano,
No es interes en mi pecho.
Y no quieras que infelice
Experimente en tu ciclo,
Sin vanidades de ofiado,
Castigos de desatento.

Redondilla del Secretario.

*Dar regalo, y dar con ello,
Disculpa es simple tronera,
Don Benito, mejor fuera
La disculpa de no hazello.*



COn el Assunto que á escrito, es el señor D.
Luis de Piña Castrejón, el q̄ prosigue, y yo
el que con el Bexamen le persigue. Seguro de que
por esto no me tendrá odio, porque gasta mu-
cho amor. Es el señor don Luys el amo *amas* de
el *Arte amandi*, y no ay dama, por pobrecita q̄
sea,

sca, à quien no le aya tocado si quiera vna punta
 de su amor; à todas las celebra a lagrima viua,
 por mostrarse mas tierno, y los excessos que ha-
 ze no a caso, porque no son sin querer, son raros;
 vna vez vino desde el Noalejo hasta Granada à
 pie, por llegar à los de su dama mas rendido; y
 otra vez porque ella se sangrò, se estuuò ocho
 dias en la cama, y haziendo los dos tema corte-
 sana la fineza de no ser en leuantarse ninguno
 primero, se estuuieron muy cumplidos tres me-
 ses en la cama. Y bueno es lo que le sucediò con
 otra dama que tomaua el azéro en tiempo que
 andaua por ella, porque no solo no mejorò,
 mas al paso que el señor don Luis anduuo, ella se
 cansò: dize, que no à auido amor mas verdade-
 ro que el de Piramo, y Tisbe, que todo lo demas
 es Fabula; pues de los Amantes de Teruel, yo le
 he oido dezir, que si fuera posible los canoniza-
 ra à su costa. Y en fin, quando se muera, dize que
 à de dexar vna obra pia para donzellas enamo-
 radas, y otras locuras de este genero, en que
 muestre tener amor à las Musas, que es lo mis-
 mo que ser Poeta: en testimonio de lo qual
 tiene por Assunto: *El de una dama que se ena-*
morò de un barbero, en diez y seys Redondi-
llas. Lealas V. m. señor don Luis.

VIII. ASSVNTO.

Fili, à ti que no te apartas
Del barbero, mi derrota
Và, y pues con él das la nota,
Callen barbas, y hablen cartas.
De liuiana, tus porfias
En vn barbero se emplean,
Por que en ti, y en él, se vean
Vna vana, y dos vacías.
Buscas en el baratillo
Galanes? Di, què interes
Esperas, de vn hombre que es
Vn pobre quita pelillos:
Vn barbero no te irrita,
Que con sus manos lauadas,
Por hazerte mil entradas,
Hasta las cejas te quita?
Que en hombres tan inhumanos
Desen poner tu aficion,
Que pueden darte vn jabon
Sobre ponerte las manos!
Errados, si bien lo escarvas,
En tu compañía están
Los papeles, pues galan
As hecho al que haze las barbas.

De-

Dezia tu labio bello
 Quando llamaile querias,
 Que por el bello lo hazias,
 Y tu lo hazias por vello.
 Barberos no han citimado
 Jamás ninguna muger,
 Porque para su comer,
 Mas quieren qualquier barbado,
 Estan grande el defatino
 De su masculino amor,
 Que dexarán la mejor
 Por qualquiera capuchino.
 Mira, en barberos es chasco
 Toda su llama amorosa,
 Porque en su amante ventosa
 No arde el amor, sino el tasco.
 Con ellos, si lo reparas,
 Vendete por muchos reales,
 Pues las varatas los tales
 Dexan, y toman las caras.
 Tu delito se acomoda
 Muy al vso, y tu cuidado,
 Pues de vn barbero animado
 Los yerros son a la moda.
 Y en vna razon suscinta
 Digo, que darle los braços,

Es pretender con sus laços,
Venir à quedar en cinta.
Aunque en su alvedrio reines,
Huye el contagio grossero,
Pues del mas rico barbero
El caudal, todo es en-peynes.
Que te adora sin cautelas
No dudes, si te dixere
Alguna vez, que te quiere
Como à vn buen dolor de muclas.
Correspondencias tan bajas
Dexa ya, que en tal delirio,
Vn dedo estàs del martirio,
Que ay berdugos, y ay nauajas.

Redondilla del Secretario.

*Don Luis, fuerça es que le acuerde
A el assunto que os desvela,
El que le falta viguela,
Zelosia, y paño verde.*



A El señor Don Baltasar de Ribera Ponce
de Leon, suplico me preste vn cumpli-
mien-

miento de los suyos, por entrar en este Bexamen con el acatamiento debido; pues es vn Cavallero tan cortesano, que no abrâ quien le eche el pie adelante en hazer cortesias: y es de reparar, q̄ siendo estas acciones de rendimiento, su merced haze las mas sobervias reuerencias que se hân visto, y es tan puntual en ellas, que vna vez en la plaça le estaua haziendo vna â vn paje suyo, y preguntâdole la causa, dixo, q̄ venia de visitar â vna señora, y q̄ al salir se le auia olvidado aquella reuerencia, y por esso se la embiaua cō aquel paje. Y en esto son sus pies tan manirroto, que tienen reuerencias para vn Conuento: es, pues, tan cortesano, que todo lo alaba con estrâños encarecimientos; y en vna ocasion, mirando la pintura de vn pobre, que otros celebrauan por buena, dixo, â mi casa suele ir â pedir limosna el mas rico pobre del mundo para retratado: otra vez, oyendo condenar el dolor de muelas, dixo, no digan esso, que vna donzella de mi casa tuuo anoche tan hermoso dolor de muelas, que siendo muy flaquita, se leuantô oy con tanta cara. Aun lo por venir encarece cō superlativos, por alabar vn tercio adelantado, suele dezir, que espera vna carga de estrânisimas curiosidades, como son, famosissimas medias de Inglaterra del

1611

Con-

Condado de Rosellon, encendidissimo arrebol
del Poniente, fragrantissimos cadaes de el Du-
que, y soabissimos guantes de Cachimbo, sin
otros prodigiosissimos almivares; pero mien-
tras vienen, oygan V. ms. su ingeniosissimo Af-
funto, q̄ es: *A una dama, q̄ temiendo mal de ma-
dre, se puso en el estomago por remedio un So-
neto que le auia escrito su galan. Encatorce Re-
doncellas.*



IX. ASSVNTO.

NO halla cosa que le quadre
Iuana, en que xarse prolija,
Que como es tan buena hija,
Siente mucho el mal de madre.
Lo dama en estos conflitos
Muestra en voces, y embelceos,
Ya no gasta dulces eces,
Porque todos son a-gritos.
A su enfermedad proterva,
Buscando remedios varios,
De andar tras los Arbolarios
No criaua el dolor yerva.

Haf-

Hasta que con ansia aguda
 Fabio, su amante discreto,
 La escriuió cierto Soneto
 En vna hoja de ruda.
 Que para estas ocasiones
 Escriue muy singular,
 Continta de Estrella mar,
 Y polvos Margaritones.
 Tambien la pluma feliz
 Que le trasladò, fue medio
 De ser eficaz remedio,
 Por ser pluma de perdiz.
 Para vn mal de madre, raro
 Remedio el Soneto à sido,
 Sino es que lo discurrido
 Es del ingenio de Maro.
 Este mal, como hallò el medio
 De sanar con la receta
 De versos, si en vn Poeta
 Iamase à hallado vn remedio:
 Pero Fabio, andar no pudo
 En tal lance mas discreto,
 Pues fue remedio el Soneto
 Contra este dolor agudo.
 Sin duda, de aliuio es
 Para achaques tan perversos,

Pues

Pues al ver catorce versos,
El mal se fue por sus pies.
Ingenio, el juyzio meapura
La contradiccion que ves
En el Soneto; pues es
A vn tiempo, achaque, y locura.
Yo en fin la paciencia gasto,
Quando veo que vn Poeta
Con vna obra discreta
Configue, lo que vn emplasto.
Quando luana, hecha vn veneno
Dixo, deste mal agudo
Que he de sanar, no lo dudo,
En llegando el catorceno.
Y a el ponerle quedò sana,
Diziendo, amigas concordia,
Cesse ya vuestra discordia,
Que estoy como vn amançana.

Redondilla del Secretario.

Ribera, ya nadie duda,
Que hallasteys, para que quadre,
A vn Assunto mal de madre,
Entre las Musas, la ruda.

Quien

Q Vien se sigue aora (si V. ms. no lo han por enojo) es el señor D. Francisco de Morales, vn Cauallero con tanta mota en sus barbas, como pelo en sus abitos. Nadie de su casa se quita la barba, porque quando quieren parecer que se la han hecho, se ponen vna mascarilla de su manteco, que es tal, que parece le hacen cosquillas segun se rie. Lllamanle à su merced las damas, espanta nublados, porque aunque llueva, en mirandole con su loba, ven vna clara. Ya està desesperado de andar rozagante, y tanto, que pidiendole à su padre vna sotana, deseaua que lo truxesse en palabras porque le diese vna larga. Valgate Dios por Cauallero, siempre condenado à bayeta por tu poca habilidad, pues teniendo Morales, no crias seda para no andar de suerte, q̄ tu loba parece media fanga de logrero, por lo raída! mas no me espáto, q̄ ya de puro vieja no està de prouecho, pues à perdido la memoria, como lo dirá esta Redōdilla.

De tu sotana la mota,

Mirandola tan raída,

Bien se ve que se le oluida,

Pues la tiene tan remota.

Es su Assunto: *Quexarse vn amante del ausencia de su dama, en ocho Liras.*

X. ASSVNTO.

Hermosa, infiel Anarda,
Apresuraste al sufrimiento el hado,
Mas quando à sido tarda
La ruina que teme el desdichado?
Ausente estás; ò muera
El que solo en su vida aliuio espera.
Ciegos mis tristes ojos
Desde el instante que tu luz no viéron,
Solo en tiernos enojos
Exercitan la vista que perdieron,
Viendome en tal retiro
A la luz deslumbrado que no miro.
Ya alcançar no pretendo
En mi prodigo llanto aliuio escafo,
Ni ya con el me enciendo
Quando en la ausencia de tu luz me abrafo,
Pues mal puede vna vida
Morir al daño, quando està perdida.
Tu inhumano retiro,
Aun à la quexa no le dà licencia,
Pues si logro vn suspiro,
Vn suspiro me acuerda de tu ausencia,
Y así, al remedio extraño
Niego el aliuio, por huir el daño.

Ya

Ya nuestro claro río
 Tu dura ausencia lo que dura, siente,
 Y con el llanto mío,
 Aumentos va logrando su corriente,
 Y marchitando quantas
 Plantas le dieron a labar sus plantas.

Las convezinas flores,
 Como el Sol les faltò, que las alienta,
 Caducos sus olores
 Veneno espiran en fragancia lenta,
 Y como así las mira,
 La mas golosa auca se retira.

Las aues mas sonoras,
 Tan dulces lloran, y tan tristes cantan,
 Que hazen torpes las oras,
 Y tardamente mas las adelantan;
 Pero como podia
 Ausente el Sol, oírse la armonia.

Ay Anarda, bien sabes
 Que todo de tu luz la falta llora,
 Río, flores, y aues,
 Sin ribera, sin Sol, y sin Aurora,
 Tu vista dar podia
 El cristal, el olor, y la armonia.

✿✿ (*** ✿ ✿

H₂

Re-

Redondilla del Secretario.

*Fuera este Assunto en conciencia
Morales, muy bueno, si
Antes de venir aqui,
Nos dierays con el ausencia.*



Tiene el siguiente Assunto vn Estudiante, que es el Alfabeto de las erudiciones, el indice de las noticias, la tabla de los Autores; llama se el señor don Gaspar Carlos de Estremera, estudiò diuersos idiomas, porque siendo Letrado no le basta vna lengua para lo que tiene que hablar en Estrados, que siempre lo hará como vna Reyna: es su docta presuncion de todas ciencias, que si habla en Politicas, es vn simple Boua dilla; si en historia, dice, Mariana no es hombre; si en lo Moral, haze obscuro el resplandor de Diana, pero en lo que mas se abentaja, es en las Sagradas letras, siendo dellas vn protocolo, por que es el registro de la Escritura, y tanto, que oyendo dezir a vno que tenia vna viña en vn lugar, dixo, ò que linda ocasion para el lugar de la viña; à las mugeres deste tiempo llama Ionas,

por-

porque están dentro de ballenas; à los coches q
traen encerrados el Verano, el carro de Elias, por
que se abrafan; tocando vno el testimonio de
Sufana, dixo, esso no es del testimonio, sino de
la Escritura; con los tahures de pintas pondera
que juegan el Sol que sale, y lo paran como lo-
sue; y en fin dize, que en los testamentos por su
voto no à de auer albaccas, pues no los huuo en
el nueuo, ni viejo testamento; y porque David
hizo versos, à dado en que à de ser Poeta, segun
el Assunto presente, que es: *Mostrar como el
Dios Cupido pudo ser causa, y efecto de amor,
aludiendo à la Fabula de Sichis: En quatro
Deximas.*



XI. ASSVNTO.

NO fue en amor el ser fuego
Ceniza à su actividad,
Que desluzc la verdad
El mirar para estar ciego.
Valerse de ageno fuego
Para abrafarse en su ardor,
Quando es bastante clamor

Para abrasar, é influir, ob nêta suproq
Es solicitar vnir. Vb aob aob aob aob
La templança, y el furor. nêta dñi sup
Sale el Sol por el Oriente nêta, oxi b an dñi
Dorando vna, y otra cumbre, nêta dñi
Mas no por esto su lumbrer nêta dñi
Le retira de lo ardiente: nêta dñi
Que fuera Estrella impaciente nêta dñi
Nacer las luzes del yelo, nêta dñi
Y ultrage de tanto anhelo, nêta dñi
Darle à su naturaleza nêta dñi
En su natia belleza nêta dñi
Sueño, en el mismo desvelo. nêta dñi
A Sichis, bella deydad,
Quiso Cupido fiel,
Que asila experiencia en el
Terminò su crueldad:
Tanto pudo su beldad
Como su getar subrio,
Y en tan loco desvario,
Para hallarla inclinacion
Mas posible à su passion,
Enagenò el alvedrio.
Si entre vencerse, y vencer,
Se oponc à la voluntad,
Alli la dificultad,

Y aqui

Y aquí tan solo el querer;
 Luego mas posible es ser
 Participar de su mano
 El rayo, que no tirano
 Negarse á su omnipotencia,
 Quando es constante inclemencia,
 Ser solo para si humano.

Redondilla del Secretario.

*Don Gaspar, oiros á vos
 De limosna os hemos dado,
 Que un Cupido enamorado,
 Se oye por amor de Dios.*



EL Assunto que se sigue, toca al señor don Luis de Alvarado, que es vn Cavallero grandissimo Moralista, y tanto, que á sus deudores les saca el anima de pecado. El año passado que huvo falta de hoja para criar seda, le esta ua diziendo á vn que xolo: Amigo, no le de cuy dado, acuda á mis libros que son Morales: la vez que anda liberal con las damas, dize, que á cometido vn pecado tocante á la materia de peni-

ten-

tencia. Y afirma el señor don Luis, que como vn hombre peque en servicio de Dios, no se le puede negar la absolucion. Y finalmente dize, que qualquier dificultad que tocara al quinto, la tiene en la vña. Pues lo jugador de tablas le haze al señor don Luys de tal condicion, que dize, que no ay vida como la de los Capuchinos, por que sus camas son tablas, y sus manjares dados. Hablando de damas, dize, para mi no ay mas dama que la varata, y que se holgara ser comediante, por hablar mucho sobre las tablas, y no fuerā muy improprios en Alvarado los papeles. No á mucho q̄ queria comprar vn frances de vn horno, porq̄ era tablero de tablas. Y el otro dia dixo, perdiendo, si jugare mas, hago voto à aquel santo lienço de tabla de ir à Gerusalē al passo de Roma. Pero mas vale no dar Bexamen al señor D. Luis, y suplicarle diga su Assunto, que es: *A una dama, que auendolo burtado una liga, se la dieron à su galan por saber. En un Soneto.*

XII. ASSVNTO.

Ml amor, se halla obligado à vna violēcia,
Mi sperāça, à vn engaño agradecida,

De

De vn hurto, mi pafsion faborecida,
 Mira quales mi fee, y tu resistencia.
 Sino fuera consuelo à mi dolencia
 El hurtado cendal (gloria mentida)
 No te juzgaras Filis ofendida,
 Aunque el fauor no deuo à tu clemencia?
 Pues viua en tu peligro tu cuydado,
 No auenture tu honor la confiança,
 Aunque me escuse yo triunfos gloriosos:
 Que puede auer quien menos recatado
 Con tus prendas engañe tu esperança,
 Y puede tu descuydo hazer dichosos.

Redondilla del Secretario.

*Vuestra confiança sola,
 A vitorearos me obliga,
 Al varado, aunque la liga
 Merecia, mejor, cola.*



A Lla vâ, señor don Manuel, repare V.m.
 en redondo, y advierta, que quanto le
 dixere, es muy digno de reparo, adarguese
 V.m. muy bien, porque toda la artilleria de mi

Bexamen la he de plantar en su viña ; es, pues, el
señor don Manuel tan inclinado à cauallos , y
tan amigo de viñas , mezclando estas passiones
tan ridicula, aiente , que riega los cauallos por-
que crezcan, y les dà vn verde à las viñas porque
engorden, y porque oyô dezir el otro dia , que
vn cauallo suele llevar veynte arrobas de vino,
anduvo buscando simiente de cauallos para plā-
tar vn majuclo; y no hallandola, determinò lle-
nar la heredad de cauallones, porque con esso
tendria cauallos en que andar à poca costa, y es-
tos llevarian frutos muy copiosos; y estando ha-
ziendo el primero, le dixo vn amigo suyo: para
que haze V. m. esso ? Y le respondiò con esta
Redondilla.

*Es el cauallon no leue,
Que està haziendo don Manuel,
Para que le lleue à el,
Tambien para que lleue.*

Teniendo el otro dia vn cauallo metido de pies
en vn tonel, dixo, que lo hazia porque el tonel
estaua muy delgado , y el cauallo tenia muy
buenos fuelos, y con estas candidezes tiene sus
ciertas presunciones de Poeta, es trasgador de
versos, y los escribe como vn madre, digalo
su Asunto, que es: *Al querer dexar à una da-*
ma

34
ma por libre, y no poder de enamorado. En
un Soneto.



XIII. ASSVNTO.

Que importará, Matilde, que industrioso
Tualago mueva mi dolor amante,
Y mudo persuada tu semblante,
Si apaga facil, lo que enciende hermoso?
Mucho, que con sus luzes feruoroso
El de engaña fiel, si no triunfante,
A herido mis pestañas vigilante,
Sin dar lumbré à mi vista pereçoso.
O quantas vezes de tus luzes bellas
Los ojos retiré, viendo desnudos
Los filos injuriosos del engaño!
Mas ay, que si imperiosas las Estrellas
Enlaçan claras estos ciegos nudos,
Ni aun los podrá romper el de engaña.

Redondilla del Secretario.

*Tocando de essa deydad,
Don Manuel, el facil punto,*



*Gastays dureça, en Assunto
De mucha facilidad.*

EL Assunto siguiente se diò al señor don Benito Faria de Guzman, Cauallero tan leue, que porque no se lo lleue clayre, trae plomo en las suelas de los çapatos, y tan delicado, que de oir dezir, que la calabaza era fresca, se acattarrò, y de ver comer à vn amigo que me està oyendo, le diò vn ahito de que se murió: no se escandalizen V.ms. que à dias que anda muerto por cierta cosa; y desde entonces quedò con tal apprehension de verse con el semblante palido, que vna vez confessando, se acusò que estaua descolorido, y diziendole el Confessor, que no era pecado, dixo, pues este mal color, yo lo tengo por mortal. Cuyda tanto de su deuilidad, y de la conservacion de su calor natural, que en su quarto tiene vna tapiceria del incendio de Troya, porque esté mas abrigado, y para esterarle anda buscãdo esparto de la Torrida - Zona, y estos dias, como haze tanto frio, se vá a la Cartuja, y en vna pintura de los niños de Babilonia se da vna calda, porque dize que esta como vn horno,

no; no come si no estenera, ô melindres, se cal-
 ça de lana de Bicuña, se viste de sombrero de ca-
 stor, y el chamoletto de aguas lo dexa para be-
 ber, porque es blando como vna seda, mas co-
 mo estan ligero el señor don Benito, qualquier
 cosa lo puede sustentar, escriue versos, que tam-
 bien las pabefas tienen su ardor poetico, no se si
 tendrán mucho vigor; pero si, que solo su inge-
 nio no es delicado, es su Assunto: *Al hallar un
 galan el retrato de su dama, el dia que ella se
 casò con otro. En doze Sestillas.*



XIV. ASSVNTO.

YA la fortuna esquiva
 Te à ofrecido la pena,
 Y aun à mas te condena
 Esta memoria viua,
 En el recuerdo de vn pesar violento,
 Que ocasionò de amor el ardimiento.
 Si parece el retrato,
 Te duplica el dolor
 Del engañoso amor,
 Que simulò su trato;

Imi-

Imitando la incauta infiel Sirena,
Que con lo dulce de su voz condena.
No el hallar el traslado,
Será alivio á tu mal,
Quando el original,
Agraua tu cuidado:
Porque la suerte opuesta, sollicita
Que el dolor en su imagen se repita.
Esta verdad despida
De aqueſte pecho amante
Memorias de diamante,
Que amenazan tu vida:
Las cenizas yſurpa á la memoria,
Y del oluido gozarás la gloria.
Si firme considera
A la copia tu fuego,
Atienda el rigor luego
A la culpa ſeuera,
Que causa tan ingrato deſvario,
Siendo el culpado ſolo ſu alvedrio.
Y atienda tu cuydado
Al mirarle, que aſombra
Ver, que ni aunes la ſombra
De lo que antes fue amado;
Mas ya el hado permite, que ſe vea
Que al mal ſolo el acierto liſonjca:

Y que

Y que el retrato miente,
Si te ofrece consuelo,
Pues le cuesta desvelo
A vn amor tan ardiente:
Que si al objecto afectuoso aspiras,
Experimenta tu piedad sus iras.
Aduerte compasiuo,
Que por aqueste medio,
Aun te niega el remedio
El hado mas esquivo:
Para que siendo en todo riguroso,
Ni aliuno no se halle en lo engañoso.
Si el amor ofrecia,
Por encontrarle el alma,
Ya consiguió la palma
Cruel la fuerte vn dia,
Que no solo te priua del contento,
Sino que busca aplauso à tu tormento.
De Filis inconstante,
Y de su copia el ser
Niegan todo placer
A tu afecto constante,
El vno en el dolor que te dilata,
Y el otro en el rigor que infiel retrata.
Y al fin el desengaño
Quietar puede el dolor,

Que

Que escarmiento mejor,
Se consigue en el daño:
Pues entonces mas viu la impaciencia,
Se limita prudente en la experiencia.
Trueque se en escarmiento
Tu amorosa dolencia,
Pues tuuo contingencia
El gusto, y no el tormento;
Que el hallarla pintura, es vn acaso,
Y la mudança en Filis, fue fracaso.

Redondilla del Secretario.

*Lo que oy escriuis, se apropia,
Faria, mil yerros, pues
En vuestro retrato es,
Solo de faltas la copia.*



EL Assunto que se sigue, lo escriuió el señor don Rodrigo Velazquez de Carvajal, Cauallero de el Abito de Santiago, de quien fuera mejor hazerme lenguas, que satirizar vn Cauallero que la tiene tan buena, que habla bien de todo el mundo, y en particular de los libros, à
que

que es tan sumamente inclinado, que no habla nada, que no sea con alusion à ellos, si à menester dineros, no los toma si no le dån librança: y llegando el otro dia à vna aloxeria, le oidezir, que gran cosa fuera el aloxa, si se vendiera por libros; dize, que no à de vincular nada, por dexar à sus hijos los bienes libres, y que no ay oficio tan ameno como el de vn mercader de libros, porque aunque sea lvierno, nunca le faltån hojas, Flores de Mena, ni jardines de don Pedro de Soto, Paraíso del alma, y Floresta Española: si se peyna, pone delante Espejo de cristal fino, si se viste, es de Burato de decisiones Rotæ, si come, son platos de las Musas, y si bebe, cristales de Helicon, y en fin, dixo el otro dia, que si estuiera en su mano, al Gouvernador Christiano le hiziera Corregidor desta Ciudad el trienio que viene, y q̄ para andar concertados, bastaua con el relox de Marco Aurelio: y preguntandole esta mañana (que llegó su merced de Motril) que le auia parecido la casa de Comedias. Respondiõ, que no auia mas casa de Comedias que el Teatro de los Dioses, represente V. m. su Assunto, que es: *A vnachata que le diò vn sabañon en las narizes. En diez y seys Seguidillas.*

XV. ASSVNTO.

Roma, â ti van derechas
Mis seguidillas,
Y yendo à Roma, es fuerça,
Ser peregrinas.

De tu nariz infiero,
Que muy bien caben
En cosas muy pequeñas,
Desgracias grandes.

Ques, y ques tus narizes
Son, si se advierte,
Porque tienes narizes,
Y no las tienes.

No te hizieran tan Roma,
Aunque en tu gesto
Fundaran tus narizes
Romulo, y Remo.

Fue la naturaleza
Con tigo escasa,
Bien que en darte narizes,
No anduuo a-vara.

No tienes que que xarte,
Pues si se nota,
No te concediò gracias,
Mas te hizo Roma.

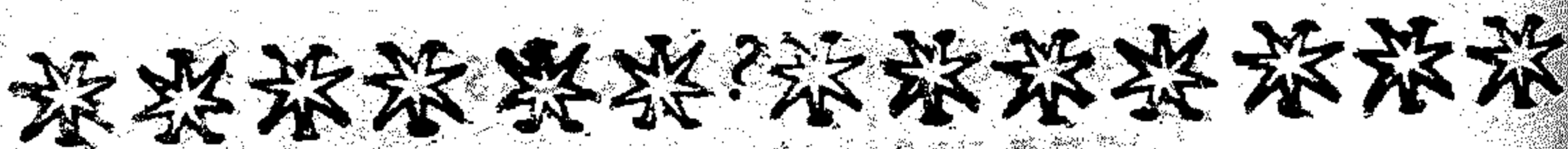
Con-

Consuecos son precissos,
Yo lo confieso,
Y que en darte narizes,
No pudo menos.
Para no ser hermosa,
Esto bastaua,
Pero esta falta, es sobra,
Con lo que falta.
Vn sabañon, preciado
De daren rostro
Con las faltas ajenas,
Te diò en lo romo.
Mas no ay de que picarte,
Aunque el te pique,
Que no fue darte en rostro,
Darte en narizes.
Como otros junto al suelo
Tanto se arrastran,
Este, por no ensuciarse,
Oy se arremanga.
Daren los pies, y manos
Siempre solian,
Mas daren tus narizes,
Tiene malicia.
Pero disculpa tiene,
Sin ser impropia,

Que no dió en parte flaca,
Sino en la gorda.
El peligro que corren
Tus dos ventanas,
Es, que con ser tan grandes,
Aun mas se abran.
Sabañon semejante
Consuelo tiene,
Pues tendrá que picarte,
No que comerre.
Roma, el metro lo à dado.
La Academia,
Qué si no, fuera el metro
Octauas Rimas.

Redondilla del Secretario.

*Cierto, hermano, que es desgracia,
Que el sabañon, aunque coma,
No os pique, porque esta Roma,
Con vos no a tenido gracia.*



POr cierto que V. m. señor don Francisco
Velazquez, lo à relatado muy bien para
la

la edad que tiene, y me espáto, que aun sin saber leer bien, sepa ya escriuir. Pero digame señor Poeta de poco acá, Pigmeo del Parnaso, siete mesino de las Musas, y Secretario de la Academia, con suplimiento, de quando adonde se á subido á mayores? Pienſa q̄ está en alguna Clase de las del Estudio? O que es lo mismo cōponer vn Romance, que vn Latin? Entiende V. m. que estas Musas son como las del primer nominatiuo del Arte de Antonio? Digo, y si el Padre del Aula tiene noticia de esta licencia Poetica, no le parece á V. m. que le situará los gajes de Secretario en las rētas de la Camarilla? En Dios, y en su conciencia, entendia V. m. librarse de mi Bexamen por estar delante del señor D. PEDRO DE MIRAVAL, y del señor D. IVAN DE VILLAVICENCIO, y q̄ por esta razon se auia de escusar q̄ oyessen de mi boca estas niñerías? Pues es tã al cōtrario, q̄ así su Bexamen de V. m. como el Affunto de toda la Academia, á sido por el festejo de stos señores; y aun quando no huiera la razon de estos respetos, lo hiziera por hermano mayor, que algun desquite hã de tener los alimentos, que como tal, le estoy dando á V. m. todo el año, y en recompensa, lleuese házia alla la ayuda de costa desta Seguidilla.

Ver-

Verdad ninguna has dicho,
Contener todo
Lo Poeta, y muchacho,
Que es, niño, y loco.



Leyose despues de la Academia
el Assunto siguiente, que se le diò
al señor Don Manuel Zurillo
de Peralta, que es:

*A UN CIEGO QUE TRATABA
de casarse, y embiò por tercero à un vizco, que
no via sin anteojos. En catorce
Quintillas.*

A Ynes, vn ciego se via,
Pidiendola por muger,
Sin mirarlo que pedia,
Pero ni ella le queria,
Ni el nobio la podia ver.
No culpes, Ynes, en mi,
Dize, si tan ciego lleigo,
A pedir me dès vn si,

Per-

Porque solamente es ciego,
 El que no lo está por ti.
 Ni con desdenes abarros,
 Por ciego me des enojos,
 Que serán caprichos raros,
 Pues si son claros tus ojos,
 También son mis ojos claros.
 Dexese de porfiar,
 Respondió Ynes, que esta cara
 No la tiene de gozar,
 Si no fuere vn nobio, para
 Abrir ojos, y mirar.
 Sin temor de mis enojos,
 Venir sobre su palabra
 A casarse, son arrojos,
 Y para no dar de ojos,
 Es menester que los abra.
 Mas si para lo de Dios
 La mano viene à pedirme,
 Se la daré, y aun las dos,
 Siempre que pueda decirme,
 Ojos, de zidelo vos,
 No tan desdenosa sea,
 Dixo el ciego, y sus enfados,
 Serán menos, quando vea
 Que sé del pie que cogea,

Y me

Y me caso á ojos cerrados,
Mi matrimonio á de ser,
Y auer la vista perdido,
Antes lo á de agradecer,
Pues comienço con no ver,
A enſayarme de marido.
Viendo, pues, el desconcierto,
La pendencia, y el enojo,
Y que el duelo era ya cierto,
Vino á deshazer el tuerto
Otro, que lo era de vn ojo.
Cesse, dixo, la fatiga,
Que á dos casados obliga
A que den voces tan altas,
Ni hagan publicas las faltas,
Antes de hazer la barriga.
El ser marido, y muger,
Señora Ynes, no resista,
Que este nobio no á de ser,
Como otro que la fue á ver,
Y se quedô con la vista.
Y el venir yo á estos conciertos,
Tuerto, y vizco de ambos ojos,
Anuñcios son mas que ciertos,
De vn preñado, mis antojos,
Y de vn parido, mis tuertos.

Ciego que à casa se vino,
 Rueguele à Dios, quando réze,
 Y lo alcançatà, imagino,
 Que para que no tropieze,
 Halle abierto ya el camino.
 Y dense las manos, pues,
 Que aunque la fortuna es
 Con la nobia tan escasa,
 Mejor estará en su casa,
 Que en vna Aldeguela, Ynes.



LAVDATORIA

Con que diò fin Don Francisco
 Velazquez de Carvajal, Caua-
 llero de la Orden de S. Iuan,
 Secretario de la Aca-
 demia.

Y A Ingenios, que viò el Dauro,
 Si antes corre precioso,

L

Bo-

Bolar con vuestras plumas,
Oy fur audal fonoro.
Ya que en esta Academia,
Aun al dorado Apolo,
Le presta el Sacro rio
El instrumento de oro.
Ya que en la lid discreta,
De laureles copiosos,
Ciñò à todos, el triunfo
De la lucha de todos.
Y yà que surcò altivo
Vuestro buelo animoso,
El golfo de las luzes,
Sin los riesgos del golfo.
Cesse ya de las chanças
El estilo jocofo,
Que la verdad deshaze,
Y que compone el ocio.
O como de las burlas,
El Arpon ingenioso,
Fijò sin golpe ageno,
El luzimiento propio!
O como agudo quiso
Correr el ayre solo,
Siendo gusto en los vnos,
La fazon de los otros!

Mas

Mas ya que vuestro Numen
 Supo encontrar el modo,
 De à distintos Afuntos,
 Igualar los elegios.
 Aclame vuestro acierto
 La invidia, y obsequioso
 Le atiende el basilisco
 Ciego, y el aspid fordo.
 Y mas por vuestro nombre,
 Que por su curso vndoso,
 Llegue al Dauro de Lidia,
 De Iliberia, el Pactolo.

MVSICA.

*V*ivid. Ingenios, vivid,
 Y en buelos, la fama, heroycos,
 Con vuestras plumas, penetre
 La distancia de ambos Polos.
 Ya desprecie su laurel
 Aquel amor fabuloso,
 Pues oy dexan vuestras sienes,
 Mas enamorado à Apolo.

✿ (* * *) ✿

Carta que escriviò , estando en
Madrid, el señor D. Nicolas de
Cervantes y Ervias, al señor D.
Rodrigo Velazquez de Carva-
jal, quexandose, de que celebran
do Academia en su casa , no
le inviasse Assunto a que
escriviesse.

R Vi Velazquez, Rui Velazquez,
Aunque ya en vuestra Academia
No suponga mi Talia,
Se a de hazer lugar mi quexa.
Dczidme, infiel Cavallero,
Vn Assunto no viniera,
En que mi flaqueza viesseys,
Que siendo mio era fuerça?
Tan lexos està Madrid,
Y mas, quando mi obediencia,
Como no a de resistirse,
Es demas ponerle cerca?
Yo no soy como la Luna,

Que

Que en medio de su carrera,
Para que se eclipse, basta
Que se interponga la tierra.
No bebo al Genil cristales,
Por cuya argentada arena,
Aunque muy torpe mi planta,
Và siguiendo heroycas huellas?
No me hizisteys en Granada
Secretario de Poetas,
De donde sali tan pobre,
Porque no lo fui de rentas?
Pues como assi me olvidais,
Quando gustoso pudiera
Elevar mi cabo de andas,
Y mas en fiesta que es vuestra?
Si fuera embiar dinero,
Confiesoos que no lo hiziera,
Porque nunca mi caudal
Supo por donde và la terra.
Mas versos, andad con Dios;
Corrido estoy de manera,
Que ya de puro picada,
Està que falta mi vena.
No supiera entre vosotros
Holgarme, y aunque no sean
Mis versos dulces, hazer

Con

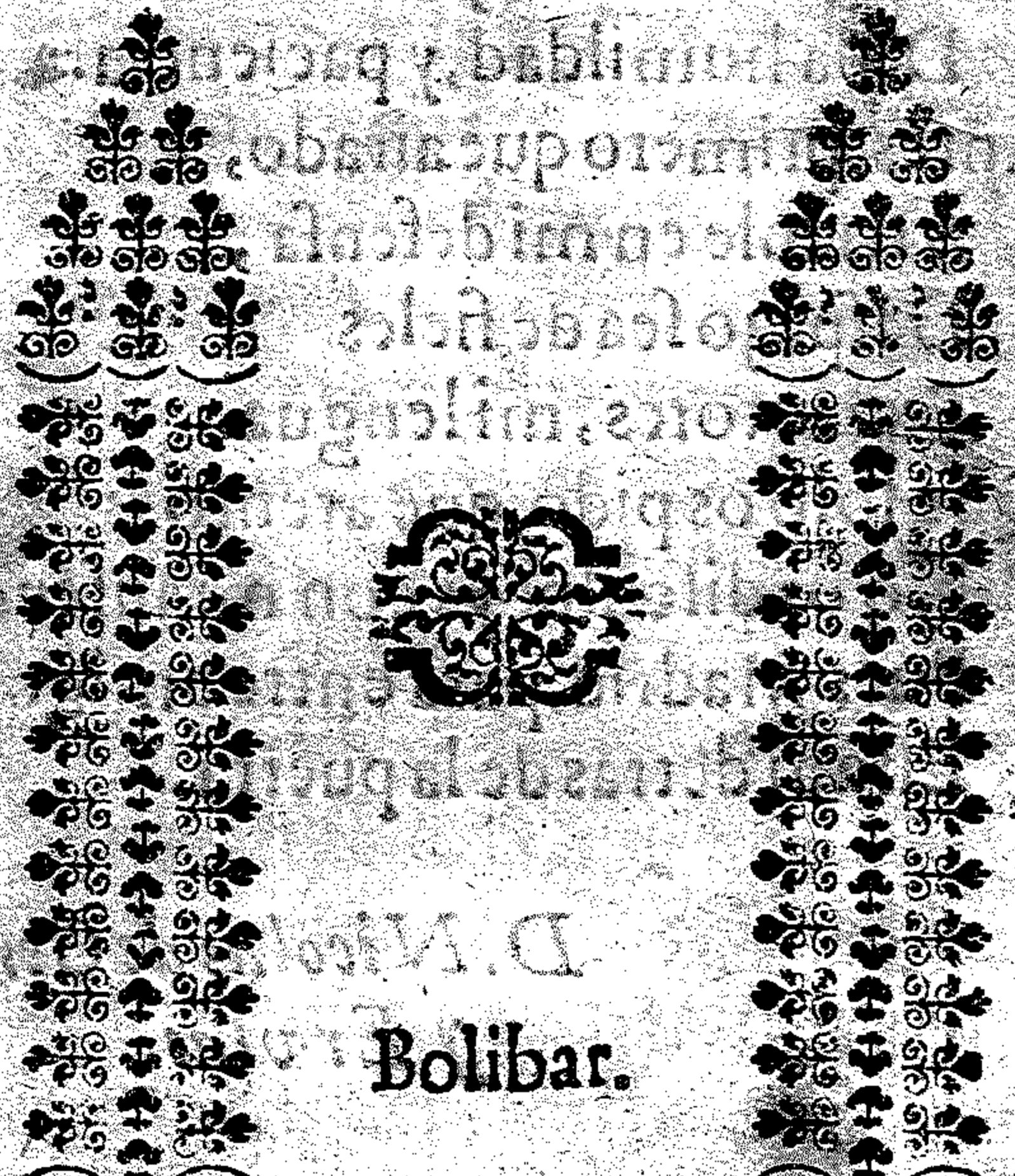
Con ellos carnes-tolendas?
No supiera, si es que à Filis
Vuestros amigos celebran,
En sana paz, cara à cara,
Dezirla dos mil bellezas?
Y aquello de que alebosa,
Para que à sus ojos mueran
Quantos la miraren, vnta
Con ingratitud las flechas?
Si el abito fraternal,
Es asunto de la fiesta,
No supiera yo tambien
Dezirla lo que supiera?
Que ambos soys nobles esquinas,
En donde se miran puestas
Dos Cruces, por los abuelos
Que os mataron en la guerra?
Yo Rodrigo, à vuestro hermano
Le deseo vna Encomienda,
Tan bien pagada, que fixa,
Cobre por San Iuan la renta.
Y tambien por sus aumentos,
Que le vean en Galeras,
Sirviendo con cuenta al Rey,
Mas no con cuenta de Rema.
Y no deseo mudar

Mi

Mi amistad à otra viuienda,
 Donde se enfanche, aunque veo
 Que con vos la tengo estrecha.
 Mas quisiera maldeziros,
 Y acoliro de anathema,
 Porque al asfinto me hurtais
 El cuerpo, apagar candelas.
 Mas no, que aunque mi passion
 Estè impaciente, y soberua,
 Es Christiana, y es deuota,
 De la humildad, y paciencia.
 Antes, primero que airado,
 Articule en mi defensa,
 Despojo sea de fieles
 Executores, mi lengua.
 Que solo os pido, que atento
 No os disculpeys con miausencia,
 Pues Madrid, para entre amigos,
 Està ai detras de la puerta.

*D. Nicolas de Cervantes
 y Ervias.*





Bolibar.

